

tación iconográfica del poder regio en los reinos de León y de Castilla, entre los que es posible destacar los realizados por David Chao Castro, Rosa María Rodríguez Porto, Manuel Núñez Rodríguez, Olga Pérez Monzón, Rocío Sánchez Ameijeiras, Fernando Villaseñor Sebastián, Ana Domínguez Rodríguez, Eduardo Carrero Santamaría, Joaquín Yarza Luaces o Elisa Ruiz García.

En segundo lugar, gracias a las perspectivas de estudio que abre, por un lado, sobre la posible conexión del testimonio *C* de los *Castigos* con un hipotético manuscrito iluminado de fines del siglo XIII y, por otro, sobre las relaciones existentes entre texto e imagen, aspecto de especial interés en relación con el estudio de la literatura didáctica medieval, específicamente en lo que respecta al papel que los aspectos visuales desempeñarían en los procesos pedagógicos de aprendizaje a lo largo de la Edad Media.

David Nogales Rincón

Universidad Complutense de Madrid  
dnogales@ucm.es

---

Kallendorf, Hilaire

*Sins of the Fathers: Moral Economies in Early Modern Spain*. University of Toronto Press, 2013. 446 pp. (ISBN: 978-1-4426-4458-8)

Existe toda una línea de trabajo en la historiografía de la literatura del Siglo de Oro dedicada a examinar las fecundas relaciones existentes entre los textos literarios y la cultura teológica del momento. Así, Elena del Río Parra (2010) ha analizado diversas obras áureas a la luz de la casuística, y Luis Gómez Canseco (2010) ha aclarado aspectos del teatro cervantino contrastándolos con las teorías probabilistas. De modo semejante, María José Vega (2012) y los autores incluidos en la colectánea editada por Vega y Eugenia Fosalba (2013) han estudiado la mentalidad inquisitorial y su relación con las prácticas de escritura del Siglo de Oro. En esta tendencia tan fructífera, la autora cuyo libro reseñamos hoy, Hilaire Kallendorf, ha brillado con luz propia. Kallendorf le ha dedicado a esta problemática dos monografías, una consagrada al exorcismo en la literatura áurea (2003) y la que quizás es su obra más destacada, *Conscience on Stage*, un estudio sobre la influencia del casuismo y probabilismo en el teatro del Siglo de Oro (2007). Este trabajo fue pionero en el campo y se revela una obra de consulta tan obligada como útil: aunque el análisis de los textos en sí se diluye a veces en un catálogo de ejemplos de palabras con subtexto casuístico en las comedias áureas, la introducción al volumen es excelente como propedéutico para los interesados en el tema.

La siguiente entrega de Kallendorf es este *Sins of the Fathers*, una monografía que examina cómo aparecen los siete pecados capitales en el corpus de obras dramáticas de la base de datos del TESO. Kallendorf recorre estos pecados agrupándolos en tres grupos, según hayan mantenido en el Siglo de Oro su estructura y esencia anterior (soberbia, avaricia y lujuria), o la hayan transformado, mostrando así los cambios de la sociedad áurea (pereza, gula e ira), o incluso alterado hasta hacerla irreconocible (envidia). A esta estructura base Kallendorf añade un capítulo dedicado a la mentira en la relación paterno-filial y una conclusión que examina la relación entre pecado e introspección. En particular, Kallendorf utiliza las pequeñas introducciones que abren cada capítulo para observar estos cambios sociales a partir de la representación teatral de los pecados. Para ello, la autora se basa en las teorías de John Bossy (1988) acerca de la relación entre las taxonomías morales de los Diez Mandamientos y los Siete Pecados Capitales, “aritmética moral” que exige determinadas transformaciones que son las que Kallendorf examina en el corpus del TESO. Estas introducciones vienen seguidas del análisis de los datos en sí, es decir, de una selección de la miríada de ejemplos que Kallendorf ha obtenido de TESO insertando palabras clave como

“ira” y sus sinónimos, para el caso de ese pecado. Estos pasajes presentan algunos errores metodológicos que señalamos *infra*, pero le sirven a Kallendorf para avanzar hipótesis sobre por qué esos pecados aparecen como lo hacen en el corpus. Así, por poner un ejemplo de alguna de estas teorías, para Kallendorf la soberbia y la avaricia seguirían manteniendo su relevancia por su cercana asociación a los Diez Mandamientos (42; 73), mientras que el interés de los dramaturgos por la lujuria estaría relacionado con “demographic patterns”, pues: “Spanish men were often absent from their homes for extended periods of time. Whether exploring or settling ‘New’ World territories, fighting as mercenaries in European wars, or governing Spain’s provinces in the Netherlands, Portugal, or southern Italy, Spain’s menfolk were often the proverbial absentee landlords. Their absence logically led to concern over their wives’ faithfulness back at home” (93).

Dejando de lado por el momento el uso impropio de palabras como “mercenaries”, este argumento concreto llama la atención por tres motivos. En primer lugar, porque establece una relación entre realidad histórica y literatura muy del estilo de, por ejemplo, la obra de Arco y Garay (1941), sin reflexionar sobre la complejidad de estas conexiones ni sobre

las particularidades de toda obra de ficción, que jamás está obligada a representar la realidad de su momento, y que puede hacer precisamente lo contrario. En segundo lugar, porque Kallendorf presenta una teoría histórica –el hecho de que los españoles del momento se ausentaban de su hogar durante largos periodos, dejando a sus esposas solas– sin basarla en las oportunas investigaciones. En este caso, la hipótesis parece ser de su cosecha, pero en otros, como en el que traza las conexiones entre la expulsión de los judíos y la decadencia de la Monarquía (68), Kallendorf se basa en autoridades insuficientes: un artículo de George Mariscal (1990) que malinterpreta, o una referencia de Esther Benbassa y Aron Rodrigue (2000) a la presencia de sefardíes en la banca de Hamburgo a comienzos del siglo XVII (y, por tanto, más de un siglo después de la expulsión). En tercer lugar, incluso si Kallendorf hubiera precisado la compleja naturaleza de esta relación entre historia y ficción, y si hubiera cimentado sus ideas en estudios autorizados, la idea de la España áurea que destilan estos comentarios no resulta completa, pues cuando menos la autora extrapola algunas características de la vida de las clases altas para abarcar a la totalidad de la población.

Pero baste lo citado, pues de ello se podrá destilar que *Sins of the*

*Fathers* es una monografía temática de repertorio de citas muy al estilo de algunos clásicos del hispanismo moderno, que resultaban mucho más útiles en una época anterior a los repertorios informáticos. En cuanto a la metodología, Kallendorf cae víctima del titánico corpus que ha decidido abarcar. Este consiste, como hemos indicado arriba, en las 800 obras del TESO, cuya datación oscila entre los años 70 del siglo XVI y finales del siglo XVII. Kallendorf lamenta la falta de perspectiva de los según ella hiperespecializados trabajos actuales sobre el teatro áureo (9), pero lo cierto es que sus 800 obras auguran un análisis superficial de los textos, y eso es en efecto lo que producen. Además, Kallendorf examina por igual y sin distinguos cronológicos o genéricos las obras del corpus: puede aducir yuxtapuestos ejemplos de 1570 y 1690, una tragedia de sitio y un entremés, un auto sacramental y una comedia de capa y espada. Esta falta de precisión le impide matizar fenómenos que habrían sido de interés: por ejemplo, Kallendorf podría haber explorado en qué décadas o subgéneros aparece con mayor frecuencia la avaricia como parte del enredo, o haber indagado si la conexión entre orgullo y blasfemia es generalizada, como afirma, o si más bien se limita al subgénero del auto sacramental, que es el que cita para probar su teo-

ría (42). Asimismo, Kallendorf rompe algunas convenciones académicas que perjudican la percepción positiva del resultado de sus investigaciones. Muy llamativa es su decisión de citar sin indicar pausa versal, o más bien indicándolo rara vez, tanto en ejemplos sangrados como en el cuerpo del texto. Problema al que se le suma otro quizás más serio, pues atañe a la fiabilidad de los datos que baraja la autora: Kallendorf cita siempre los textos del TESO, sin tener en cuenta las ediciones críticas de esas obras. Manejarlas le habría proporcionado una insuperable fuente de datos en sus introducciones y notas, y sobre todo un texto fiable, sin errores de transcripción y crítico. En esto Kallendorf no sigue la práctica de la mayoría de los hispanistas que trabajan en este periodo: usar el TESO para realizar las búsquedas (y son legión los que lo emplean desde hace años), pero luego comprobar si las transcripciones de la base de datos son fiables usando los textos originales o, mejor aún, ediciones críticas.

Además de lidiar con estas dificultades metodológicas, *Sins of the Fathers* adolece de algunos problemas estilísticos que empañan sus observaciones. Concretamente, en ocasiones Kallendorf se expresa con un tono inapropiado para una monografía académica, ya sea por introducir detalles demasiado personales, ya por

recurrir a expresiones coloquiales o sentimentales. Así, en la Introducción (no en el Prefacio, que es lo que se suele dedicar a este tipo de confesiones), Kallendorf nos informa de que una frase del Éxodo la conmovió profundamente mientras ayudaba a su padre a escribir sus memorias, y también de que tiene dos hijos (3), datos ociosos para demostrar sus teorías. Asimismo, y todavía en la Introducción, Kallendorf nos intima que “My hope is that professional Hispanists, but also that ever-elusive general reader, particularly of Hispanic heritage, might find in this book the equivalent of one gigantic therapy session” (10), pretensión ajena a las convenciones y propósito de una monografía sobre historia literaria. Esta confusión de géneros se puede ejemplificar con un último pasaje de la Introducción, excelente muestra de la mezcla de registros y metáforas que caracteriza algunas páginas del estilo de Kallendorf en este libro: “This book is a journey through time, wading with the reader through miasmas of guilt, struggling through a slimy, icky morass of specific sins, in search of a *trace* of something we might recognize as individual consciousness. The process of writing has been like pawing through a box of old photographs in the attic in search of some vague familiar resemblance. The ink might be faded, the image distorted, but often the

search will, in the end, be rewarded in the arch of a grandmother's eyebrow or the angle of a cousin's chin" (11).

Encontramos aquí yuxtapuestos el registro coloquial y el sentimental, toques grotescos y emotivos. Por desgracia, son excesos que aparecen en otras ocasiones durante el trabajo. Para solo dar algunos ejemplos, Kallendorf asemeja el elusivo paso de la avaricia por el corpus a Speedy González (45). Luego, califica a Lope de Vega de "ever-randy" (77), la preocupación áurea por el incesto de "uptight" (81) y la actitud de ciertos escritores belicistas de "hawkish chest beating" (104). Son usos y metáforas que distraen de las conclusiones de la autora, y que hacen que el tono de la monografía se aleje en ocasiones de lo propio del género.

Como cualquier otra monografía en un campo tan complejo como el del teatro áureo, *Sins of the Fathers* presenta algunos deslices de contenido. Algunos entrarían en la categoría de lecturas erradas, como tres que aparecen en la página 135: Kallendorf entiende que "comerse las manos" ('morderse los puños de rabia') es 'morderse las uñas' (por nerviosismo), que "rasgarse el pecho" ('arañárselo como muestra de duelo') es "rasgarse las vestiduras" y que una pala (de juego) es una tabla (*board*). Unas páginas antes (83) interpreta incor-

rectamente una frase hecha esencial para su análisis de la teología moral: "morir desesperada", que significa 'desesperarse', es decir, 'suicidarse', pero que para Kallendorf "could be interpreted to mean that she [la mujer aludida, una adúltera] be burned alive". Kallendorf sustenta esa lectura desviada con una cita de otra comedia en la que se aplica un castigo semejante a una adúltera, con lo que el ejemplo que aducimos no solo sirve para mostrar un error de lectura de expresiones áureas, sino también los peligros del método de Kallendorf y de su inmenso corpus, pues aquí la autora cae víctima de emplear todas las obras áureas sin distingos, hasta el extremo que hemos visto. Por último, su natural distancia con la ideología de la época le hace malinterpretar a Sebastián de Covarrubias, quien, para la autora "lamented that in retrospect, the Catholic Monarchs had shown precious little foresight regarding the economic ramifications of their decision" de expulsar a los judíos. Sin embargo, el texto de Covarrubias no expresa nada de eso, como podrá juzgar el lector en la cita de la propia Kallendorf: "En España han habitado judíos de muchos siglos atrás, hasta que en tiempo de nuestros abuelos, los Reyes Católicos, sin reparar en lo que perdían de sus rentas, los echaron de España" (68). Covarrubias se limita a señalar que Isabel

y Fernando sabían que iban a perder dinero al expulsarlos, pues dejarían de cobrar los impuestos especiales a que estaban sujetos los hebreos, pero jamás condena la expulsión. Tampoco la aprueba, al menos en esta frase, porque si leemos la entrada completa nos damos cuenta de que el toledano apoyaba sin reservas la medida, como tantos otros intelectuales del momento. Otros *lapsus* de la autora son de tono lingüístico, es decir, achacables a un uso impreciso del lenguaje. Por poner solo dos ejemplos, en primer lugar Kallendorf califica a los soldados españoles de los tercios de Flandes como “Spanish mercenaries” (62), uso impropio de la palabra, pues los mercenarios son por definición extranjeros, y no súbditos del rey (o estado) a quien sirven, y pues para indicar que los militares cobraban un sueldo, una soldada, se emplea la palabra derivada, ‘soldado’ (*soldier*), que ya indica que van a la guerra por dinero. En segundo lugar, Kallendorf comenta la bárbara costumbre de dejar que los hombres decidan acerca de la inocencia o culpabilidad de una mujer con lo que ella denomina una “justa” (84), que no es tal, y sí más bien un duelo, y más concretamente una ordalía, que, por cierto, en el corpus tiene más de fantasía medievallizante que de bárbara costumbre áurea. Pero acabemos esta sección con un error que parece un simple *lapsus*:

para Kallendorf, los cartagineses invadieron España, obligaron a los godos a refugiarse en las montañas del norte, y luego fueron expulsados por ellos en la Reconquista (24).

Se podrá deducir de lo indicado arriba que la amplitud del corpus y las exigencias de la abundantísima bibliografía impiden que en *Sins of the Fathers* Kallendorf pueda analizar de modo profundo y sutil los 800 textos áureos que quiere abarcar. Así es, en efecto, y tres ejemplos bastarán para mostrarlo: en primer lugar, Kallendorf le atribuye a Lope de Vega el *dictum* de que la comedia es espejo de la vida (9), pensando, con razón, que aparece en un verso del *Arte nuevo*, pero sin tener en cuenta el largo recorrido del tópico y el debate teórico sobre el que se sustenta, que le habría sido muy útil en su análisis. En segundo lugar, la autora no tiene espacio para señalar que unos versos de Calderón contienen una cita de Juan de la Encina: “Comamos hoy, y bebamos, / Humana Naturaleza, / que mañana moriremos” (114). Y, por último, no tiene ocasión de comentar la interesantísima tradición (virgiliana y bíblica) que sustenta un verso de *Las cuentas del Gran Capitán*: “freno al soberbio, y al cobarde escudo” (17). Este dato, como los otros dos ejemplos arriba reseñados, se antoja necesario para poder entender la frase en todos sus matices, sobre

todo si se quiere analizar su sentido moral.

Por último, señalemos que *Sins of the Fathers* presenta carencias bibliográficas que van más allá de las referidas a las ediciones usadas. Desde luego, resulta imposible presentar una bibliografía proporcional a un corpus tan extenso, pero algunas obras en concreto habrían resultado muy útiles para abordar precisamente este problema. Y es que Kallendorf no tiene en cuenta los debates de la última década sobre el modo de analizar el corpus áureo según los diversos subgéneros, y tampoco remite a las fuentes apropiadas al tocar muchos de los temas que trata. Un último ejemplo: al hablar de los polémicos coches en el Madrid del XVII (107 y 291), la nota remite a un artículo de López Álvarez (2009) que versa sobre la legislación de los coches en México y Lima. No cabe duda de que muchos otros trabajos del mismo autor, y sobre todo su monografía de 2006, o su artículo en la *Historia del carruaje en España* (2005), habrían sido una referencia más adecuada para ilustrar la situación madrileña.

En suma, en *Sins of the Fathers* Kallendorf ha intentado acometer una tarea que se antoja casi imposible, pese a la ayuda de las herramientas informáticas. El tema de estudio es interesante, y algunas de las hipótesis que presenta la autora

merecen estudiarse en detalle, pero pese a ello el volumen sucumbe bajo el peso de su inmenso corpus. Los motivos metodológicos y de organización arriba citados hacen que el análisis de los textos no alcance la profundidad necesaria, y que el libro no llegue a la altura de otros trabajos de la autora.

Antonio Sánchez Jiménez  
 Université de Neuchâtel (SUIZA)  
 antonio.sanchez@unine.ch

---

López Martínez, María Isabel

*La llave de escribir: teoría y creación en los Siglos de Oro*. Sevilla: Renacimiento-Universidad de Extremadura, 2015. 216 pp. (ISBN: 978-84-8472-541-1)

María Isabel López Martínez, profesora de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Extremadura, realiza en su último libro una nueva incursión en la literatura española áurea, territorio ya explorado por esta investigadora en trabajos anteriores (valga citar entre ellos *Los clásicos del Siglo de Oro y la inspiración poética*, aparecido en Pre-Textos en el año 2002).

*La llave de escribir: teoría y creación en los Siglos de Oro* se divide en un capítulo introductorio y siete partes, secciones que pueden ser leídas de manera autónoma, aunque confor-